

Cinco cartas de Doña Blanca de Asturias

Patrizia Spinato B.

CNR - ISMed - Università degli Studi di Milano

Miguel Ángel Asturias¹ se casó en 1950 en Montevideo, en segundas nupcias, con Blanca de Mora y Araujo², quien le fue a acompañar durante el resto de su vida pública y privada, entre América y Europa. Ella siempre tuvo parte activa en las relaciones y en los acontecimientos del escritor, al que a menudo se sobreponía, tanto es así que Asturias bromeaba al respecto, como se lee en una carta a Giuseppe Bellini³ del 30 de abril de 1966: “El jueves 5 de Mayo nos constituiremos en la Cibdad de Milán con doña Blanca. Yo hablo en la conferencia, y ella después”⁴. El mismo profesor solía contar que, al terminar las ponencias, era la esposa quien intervenía largamente en el conversatorio con el público, tanto es así que organizaban, cuando era posible, un pequeño equipo de amigos que trataba de distraerla para dejar más libre al marido en el intercambio final.

Al fallecer Asturias en Madrid el 9 de junio de 1974, doña Blanca tomó oficialmente las riendas de las actividades públicas relacionadas con el Premio Nobel guatemalteco, con dolor, pero con un gran empeño personal por preservar la memoria y la obra del marido. Aunque siempre lo acompañó y lo asesoró, desde este momento pudo enseñar explícitamente sus opiniones y llevar adelante relaciones e iniciativas ya trazadas anteriormente, aunque esto fue a menudo causa de fuertes disgustos para ella.

1. Miguel Ángel Asturias, 1899-1974.

2. Blanca de Mora y Araujo, 1903-2000.

3. Giuseppe Bellini, 1923-2016.

4 Patrizia Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias (1959-1973), Cartas del Premio Nobel y de doña Blanca a Giuseppe Bellini*, Bulzoni Editore, Roma, 2013, p. 56.

Mi propuesta en este trabajo es abordar las cinco cartas que recogí como imprescindible corolario dentro de la correspondencia entre Asturias y Bellini, desde 1959 hasta 1973. Blanca aparece oficialmente con una nota en una carta del marido del 30 de marzo de 1964, desde Roma, donde queda claro que es ella quien generalmente redacta las misivas y por consiguiente está al tanto de toda su actividad. Nótese cómo siempre se refiere a la pareja, considerándolos en el mismo nivel y dando por descontado que no había secretos entre ellos.

Querida Estefanía⁵ y Profesor Bellini, siempre soy yo la secretaria de las cartas, pero para ustedes Miguel Ángel secuestró la máquina, pero yo quiero agregar a sus líneas mis cariñosos recuerdos, de los momentos inolvidables vividos con ustedes que viven y reviven en nuestro corazón. Con afectos a los amigos todo el nuestro para ustedes y los mejores votos extensivos a la mamma. Otro abrazo de Blanca⁶.

Las cinco cartas que doña Blanca envió al profesor Giuseppe Bellini y a su esposa Stefania que aquí examinamos remontan a 1975, es decir, un año después de la desaparición del marido. Son misivas muy largas, afectuosas, puntuales, transparentes, en las que la viuda aparece en toda su espontaneidad.

La primera, manuscrita con “letra de andadito de mosca”⁷, como decía Asturias, lleva la fecha del 16 de marzo de 1975 y procede de la habitación 3393 del Hotel Diarama de Dakar, como indica el membrete, donde doña Blanca volvió después de un año, invitada por el presidente, poeta y amigo senegalés Léopold Sédar Senghor. Doña Blanca parece muy contenta por haber vuelto el primero de marzo, esta vez con su hermana Lila, al paraíso africano: “Recordándolos siempre, revocando el gusto de haberlos visto en París y el recordar un poco con tristeza y nostalgia el encuentro en el Coloquio de Dakar, adonde llegamos con tantas esperanzas para su salud y su recuperación total”⁸. El recuerdo del congreso del año anterior, sobre las relaciones entre África y América Latina, presidido por Miguel Ángel Asturias, la entristecen, sin embargo, entiende pronto que tiene que reaccionar y cumplir su meta, es decir, “empezar el libro del recuento del itinerario de su noble y alta vida, de sus encuentros, de sus afectos, de sus amigos, todos los hitos de un ser que pasó por un mundo tormentoso como un águila, dando testimonio, sin mancharse nunca con un átomo de mezquindad o de egoísmo”⁹: tiene muy claro cuál es su papel y lo que tiene que hacer para honrar a la memoria de su marido. Sigue, en la misma carta, agradeciendo a los amigos italianos que siempre les estuvieron

5. Se trata de Stefania Poggi-Longostrevi (1929), esposa de Giuseppe Bellini.

6. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 33.

7. Felipe Mellizo (ed.), *Homenaje a Miguel Ángel Asturias. Cartas de amor entre M. Á. Asturias y Blanca de Mora Araujo (1948-1954)*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989, p. 41.

8. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 165.

9. *Ibidem*.

cerca y creyeron en su obra; merece la pena citar el párrafo entero, donde nombra con conmoción a los principales:

Los que como Usted, joven y querido maestro, como Amos¹⁰, su verdadero hijo espiritual, nuestro altísimo Merregalli¹¹, lo quisieron integralmente en su cabal dimensión pueden comprender que me obligue tenazmente a sobrevivirlo para ayudar a sostener su obra, a completarla, en la medida de mis posibilidades y dando mi ayuda total al trabajo de ustedes, los maestros que le dieron en vida el invalorable don de la amistad y de la admiración. Cuando pienso en ustedes el corazón se me desborda de emoción y los ojos de lágrimas. Cómo y cuánto los quiero y qué profundo es mi agradecimiento¹².

Los sentimientos hacia los amigos siguen puros e intensos, consolidados por los lazos científicos que impulsaron desde el principio su relación: Doña Blanca confía en ellos y sabe a ciencia cierta que puede contar con su ayuda y asesoramiento por cualquier asunto.

Pasa entonces a ilustrar a Bellini los planes que comparte con su hermana Lila, que la acompaña. Al terminar su estancia en Senegal, aprovecharían de una escala del avión de Air Afrique en Roma para quedarse en la capital italiana ocho días, para que la hermana pueda visitarla según sus deseos. Al mismo tiempo, Blanca quisiera buscar la manera de ver y hablar con Bellini acerca de varios temas que quedan pendientes y por los que necesita su opinión: en especial, unas controversias acerca de los archivos del marido que quedaban en sus manos y de cómo debía terminar la novela inconclusa *Dos veces bastardo*, que al final no vio la luz. Está muy animada porque el artículo que había entregado a la revista literaria parisina *Europe*¹³ había gustado mucho y la alentaba en el recuento de la vida, de las obras y de los acontecimientos de Asturias, que estaba escribiendo en Dakar.

En el penúltimo párrafo de la carta, entre líneas, asoma una curiosidad: la letra indescifrable de Bellini. A pesar de haber dado clases de caligrafía en Milán, su forma de escribir a menudo quedaba oscura incluso para los que tendríamos que estar acostumbrados a ella: por eso, siempre me dolió la rígida prohibición de la BnF de reproducir las cartas del profesor italiano al escritor guatemalteco, porque sólo él, en vida, hubiera podido aclarar unos pasajes indudablemente ilegibles y que no se podrán interpretar correctamente en el futuro. Para volver a la carta, doña Blanca estima tener tiempo de sobra para recibir la respuesta de Bellini; sin embargo, subraya, “Acuérdese de escribirme en forma

10. Amos Segala, 1931-2016. Véase Fernando Colla, “Amos Segala (1931-2016) In memoriam”, <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/Archivos/Homenaje.pdf>

11. Franco Merregalli, 1913-2004, catedrático de Lengua y literatura española, era entonces Decano de la Facultad de Lenguas y literaturas extranjeras en la Universidad de Venecia.

12. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 165.

13. Se hace referencia al número 53 de 1975, dedicado a Asturias.

legible o indicarle a Estefanía que lo haga. Cualquier palabra mal descifrada puede dar lugar a un mal entendido”¹⁴: cosa que, a lo mejor, ya había pasado.

La segunda carta que se reproduce es la más larga: procede de París, el 3 de abril de 1975, y empieza con las quejas de doña Blanca por la frustración de sus planes. Al ser Semana Santa, no encontraron alojamiento ni en Roma ni en Florencia y los amigos contactados no contestaban porque estaban de vacaciones, como los Bellini; además, hubo inconvenientes para cambiar las rutas de sus pasajes oficiales, así que las dos hermanas tuvieron que volver directamente a París.

A pesar del cambio de programa, el balance de la estancia senegalesa es totalmente positivo, hasta milagroso para la viuda, que consigue recuperarse física y psicológicamente

tanto, que llego a pensar¹⁵, así, con coherencia y sin angustia, aún en las angustiosas y horribles cosas que me pasaron, aparte la desaparición de ese Astro Luminoso, inmenso que era y sigue siendo para mí MIGUEL ÁNGEL. Ahora puedo evocarlo, bucear en sus papeles, sin tragedia, aunque no sin dolor, y eso nunca podrá ser sin dolor, sin inmensa tristeza, porque por mucho que sea lo que haya hecho, todo lo que yo sé que quedó a medio hacer, inconcluso, o pensado y sin realizar, todo lo que bullía y cerebraba esa luminosa cabeza, todo eso me hará cada día más inconsolable su muerte. Miguel Ángel era algo demasiado grande para haberlo considerado nunca como cosa mía, eso que se llama en lenguaje legal “marido”, era una especie de Dios Supremo y tangible que me había tocado en suerte, desmesurada, inmerecida, de custodiar y preservar. Hasta donde pude y supe, lo sostuve, alenté y cuidé con toda la devoción que un ser humano puede dar, y aún así pudo morir, sufriendo con tanta entereza y dignidad... [...] Y algo tan terrible como verlo morir me esperaba: sobrevivirlo, volverme a ocupar de lo que de sí ha quedado vivo, sus recuerdos, su obra, ayudar a aclarar y ordenar todos sus papeles, hasta donde me den las fuerzas y la vida me sostenga¹⁶.

Saca otra vez a colación el número de *Europe* en que va a aparecer su artículo, para subrayar que las partes más importantes de su texto son los conceptos y los inéditos del marido, sus creaciones casi premonitórias, puesto que “siempre previó con lucidez y acierto los acontecimientos”¹⁷. El éxito de su escrito y la exhortación de Bellini a escribir las memorias de su vida con Asturias, por la cantidad de detalles que podía contar sobre su vida, animaron a doña Blanca a dedicarse a reconstruir los sucesos del pasado que “Él en su gran modestia era tan reacio a contar”¹⁸: en Dakar había empezado entonces a anotar sucesos, encuentros, ideas debatidas, viajes, amigos, “él siempre tan fiel y aunque

14. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 166.

15. El subrayado es suyo.

16. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 167.

17. *Ibid.*, p. 168.

18. *Ibidem.*

tan acogedor, tan seleccionador y casi [...] avaro de su profundo afecto”¹⁹. La intimida la responsabilidad que implica relatar una vida como la suya, sin embargo, quiere hacerlo “verazmente, aun en las cosas que a algunos pueda no gustar, pero que siempre tendré la posibilidad de demostrar que no he cambiado ni tergiversado los hechos y los juicios”²⁰: para muchos detalles quiere apelarse “a los amigos más cercanos a su corazón y más adentrados en el mío”²¹, como el mismo Bellini. Espera que su encuentro sólo haya sido retardado porque tiene necesidad de hablarle y reitera la disponibilidad de su casa: “La parte libre de mi departamentito, vuelvo a repetirlo, pueden usarlo siempre y cuando vengan por París [...]. No será nunca una molestia sino un gusto inmenso compartir lo que tenga con ustedes”²².

La última parte de la carta se centra en asuntos más prácticos. Ante todo, le pide a Bellini que devuelva a una jovencita romana una suma que ella le había enviado como regalo de fin de año, además de unos medicamentos que doña Blanca, un poco hipcondríaca según el mismo marido, necesitaba. Eso porque el joven profesor milanés había sido autorizado legalmente por Asturias (y por Pablo Neruda también) como su representante en Italia, por lo tanto, cobraba los derechos de autor y los guardaba a disposición del escritor y de su esposa. Nunca quiso ningún porcentaje por lo que hacía, como se lee en la correspondencia oficial y en los acuerdos con Carmen Balcells, quien subintra al final de sus trayectorias artísticas²³.

La última pregunta atañe a la fantomima *Amores sin cabeza*, un juego escénico de Asturias que en París se daba con mucho éxito y que doña Blanca quisiera proponer a Giancarlo Vignorelli para lanzarla en su versión italiana en su revista *Il Dramma* y eventualmente para representarla en lugares donde se bebe y se come, al ser una escena corta de amor. Quiere que Bellini averigüe si estuviesen dispuestos a pagar algo: de todos modos, son “cosas a arreglar con Amos, fuera del lío sucesorio”²⁴.

La tercera carta, de dos hojas azules, se presenta escrita a mano, desde París, el 16 de abril de 1975. Doña Blanca se refiere a la visita de Matilde Urrutia, “a quien encontré muy bien y sin los terribles disgustos que he tenido que encarar”²⁵. A través de la amiga común, les va a llegar a los Bellini un mensaje que, de todos modos, la viuda de Asturias quiere adelantárseles personalmente en esta carta, acerca de la modalidad de un pago que ella espera en ocasión de un inminente viaje del profesor italiano a París. Cierran la misiva las consuetas fórmulas de vivo afecto de doña Blanca hacia la pareja, las niñas y la suegra: “Los quiero tanto! Y los recuerdo a cada instante con emocionado

19. *Ibidem*.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

23. Véase el artículo de Tereixa Constenla, “En el epicentro del ‘boom’”, *El País*, 17 de noviembre de 2011.

24. P. Spinato B., *La experiencia italiana de Miguel Ángel Asturias*, op. cit., p. 169.

25. *Ibid.*, p. 170.

amor. Besos para las niñas y para ustedes dos mi corazón [...] Un afectuoso abrazo a la mamá de Estefanía”²⁶.

El eje de la siguiente carta, despachada en París el 18 de julio, son las felicitaciones por el “nombramiento de nuestro Gran Maestro al cargo de Profesor en Venecia”²⁷. Entiende que no les había llegado su carta anterior, sobre el mismo asunto, y vuelve a resumir los regocijos suyos, de la hermana y de Segala por la fausta nueva.

Imaginan que el profesor Meregalli estará tan contento, de tener a su lado un tal colaborador. Como los correos marchan ahora a guisa de lo que decide el destino embrollado de la política y sus “schiopero”, repito mis felicitaciones y parabienes, y un “hurra” bien estridente, como el de nuestros corazones. Qué Maratón tan brillante y que alegría nos dió saber del triunfo. [...] Qué conmovedor es también para mí saber que nuestro gran Meregalli quiere que la toma de posesión se haga en recuerdo de Miguel Ángel Asturias. ¡Por algo él los quería, admiraba y estimaba tanto!²⁸

Aprovecha también para darles, con abrazos y besos, “muchas, muchas Gracias Mayúsculas”²⁹ por el envío de más fondos, que le son siempre útiles y necesarios en el día a día.

La última carta recogida en el libro no lleva fecha, pero se entiende claramente que está escrita en París. Es prácticamente un himno de agradecimiento a los Bellini después de su visita y precioso asesoramiento en las muchas cuestiones que angustiaban a doña Blanca:

Mis queridísimos Pepe y Estefanía,

GRACIAS por tanto cariño, por tanta fidelidad a la memoria de Miguel Ángel... GRACIAS por haber venido, por haber traído a esta casa, con la presencia de ustedes una alegría, por haber dejado en cada rinconcito de ella tantos recuerdos...

GRACIAS inmensas por haberme sostenido, animado y ayudado en mi empeño, hasta ahora por más de dos años inútil, en destacar cuánta maravilla ha quedado creada por su maravilloso cerebro³⁰.

Habla, además, de la situación del archivo, de la cantidad de material inédito que sigue encontrándose y del que se aprovechan los estudiantes que van a su casa a hacer consultas. Doña Blanca lo ve como un recurso más, no quiere que la obra del marido quede sólo en las manos de sabios y eruditos. Pide ayuda al profesor milanés para que interceda

26. *Ibidem*.

27. *Ibid.*, p. 171.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*.

30. *Ibid.*, p. 172.

con las editoriales para volver a imprimir sus libros en Italia, y que cuide el nivel de los estudios que los van a acompañar, para que no disminuyan el valor de la obra misma.

Doña Blanca hace asimismo referencia a amenazas, profundos dolores, inmerecidos rasguños del corazón que le toca aguantar por ayudar en la obra del marido: “Sembré generosamente, dí afecto, sostén, medios de vida, amistad, admiración y reconocimiento y coseché [...] el robo, el insulto, todas las villanías y no tendría el valor de volver a soportar porque desgraciadamente tengo una memoria tremenda que no me permitiría olvidar... aunque pueda perdonar”³¹.

En archivo adjunto, le manda al profesor italiano diez páginas numeradas que le pide publicar cuanto antes³², por su importancia, y que, sin embargo, como aclara Bellini al editarlas³³, tuvo que sustituirlas porque la viuda le había enviado otras más urgentes³⁴.

Como se ve a través de estas citas, doña Blanca fue durante toda su vida junto a Asturias un testimonio de amor, respeto y estima hacia su pareja y hacia el gran escritor que todos conocemos. Sus escritos son complementarios a los, más sintéticos y formales, del marido, y nos abren una ventana hacia un trajín diario que nos acerca a personajes que, por su importancia, pensaríamos alejados de las preocupaciones cotidianas.

31. *Ibid.*, p. 173.

32. Se trataría de Blanca de Asturias, “Miguel Ángel Asturias y Venecia”, *Rassegna Iberistica*, n. 71 (2001), pp. 5-13.

33. Giuseppe Bellini, “Un inédito de doña Blanca de Asturias”, *Rassegna Iberistica*, n. 71 (2001), pp. 5-13.

34. Blanca de Asturias, “A mis amigos de Venecia”, *Studi di letteratura ispano-americana*, n. 7 (1976), pp. 9-21.